

# LA MUNDIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y SUS EFECTOS SOBRE EL MEDIO AMBIENTE \*

Serge LATOUCHE  
Universidad de París XI

## RESUMEN

El proceso de mundialización de la economía de mercado con la omnimerchantización de todos los aspectos de la vida y la competencia generalizada que este proceso supone está produciendo la destrucción del vínculo social y la destrucción del medio ambiente, tanto en el Norte como en el Sur. El examen de las consecuencias de la mundialización económica sobre el medio ambiente pasa por el análisis de cómo la economía aprehende la naturaleza. La teoría económica ha ignorado la ley de la entropía, ha considerado a los recursos como ilimitados, ha desvalorizado a la naturaleza considerándola como un depósito de materia inerte ilimitadamente sustituible y como un cubo de basura, y se ha basado en la creencia de que el hombre debe convertirse en dueño y señor de la naturaleza creencia que supone una auténtica declaración de guerra hacia la naturaleza. Los procedimientos ideados por los economistas para contabilizar el medio ambiente y, así, intentar solventar los problemas medio ambientales, presentan múltiples problemas de evaluación y ejecución y resultan ineficaces, pues estos procedimientos no modifican la lógica mercantil que es de por sí hostil y destructiva con respecto al medio ambiente.

## ABSTRACT

The process of globalization of the market economy with the total commercialization of every aspect of life and the generalized competitiveness which this process entails is causing the destruction of social ties and of the environment in both North and South. The examination of the consequences for the environment of economic globalization is made through an analysis of how the economy views nature. Economic theory has ignored the law of entropy, treated resources as if they were unlimited, devalued nature as a store of inert material which can always be replaced and used it as a dustbin, all based on the belief that man must be nature's lord and master, a belief which is a veritable declaration of war on nature. The procedures thought up by economists to make the environment a matter of profit, and so, to try to resolve environmental problems, present many questions of assessment and execution, and are inefficient, since these procedures do not modify commercial logic which is, in itself, hostile to and destructive of the environment.

---

\* Traducción de José Luis Solana Ruiz.

*Controlando el crecimiento, deteniendo la carrera por los beneficios, limitando el disfrute exclusivo de los conquistadores y fundadores de imperios, a fin de liberar una territorialidad para la ética en el mundo, es como el hombre y la tierra que sueña podrán sobrevivir al caos que ya les atrapa*

Dominique Temple y Mireille Chabal <sup>1</sup>

Bajo la égida de las instituciones de Bretton Woods, el mercado mundial está en camino de destruir el planeta. Se trata de una constatación banal ilustrada de manera multiforme por el espectáculo de lo cotidiano: los procedimientos de las multinacionales, las deslocalizaciones masivas (de empleos, actividades...), el genocidio de los indios de la Amazonia, la destrucción de las identidades culturales y los conflictos étnicos recurrentes, la colisión entre narcotraficantes y los poderes públicos de casi todos los países, la eliminación programada por los organismos económicos internacionales (el FMI, el Banco Mundial y el BRI), e incluso por los organismos económicos nacionales, de los últimos frenos a la flexibilidad de los salarios y al desmantelamiento de los sistemas de protección social en los países del Norte, la desaparición de los bosques, la desertificación, la muerte de los océanos, etc. Detrás de todos estos fenómenos, directa o indirectamente, se encuentra la *mano* del mercado mundial.

Si un cierto comercio internacional no tiene que proibirse y si un cierto orden mundial es más que nunca necesario, incluso al precio de alguna injusticia, las reglas y la filosofía que inspiran las instituciones económicas internacionales y que, impregnando el imaginario de los dirigentes del planeta, presiden el funcionamiento actual de la economía, son intrínsecamente perversas. Más allá de la injusticia y el crecimiento de las diferencias mundiales, engendran la destrucción del vínculo social y del medio ambiente tanto en el Norte como en el Sur.

El examen del significado y alcance de la dinámica de mundialización económica es previo al análisis de los efectos destructores de este proceso sobre el medio ambiente. Estos efectos no son evidentemente los únicos, ni los más nocivos, pero son quizás los más frecuentemente olvidados.

## I. EL SIGNIFICADO Y EL ALCANCE DE LA DINAMICA DE LA MUNDIALIZACION ECONOMICA

La mundialización es, por supuesto, la mundialización de los mercados. Sin embargo, la mundialización encuentra sus raíces en el proyecto mismo de la modernidad. Sus formas económicas no son las únicas, ni quizás las más decisivas. La mundialización técnica y la mundialización cultural son, por lo menos, igualmente

---

1. *La réciprocité et la naissance des valeurs humaines*, L'Harmattan, 1995, p.251.

importantes. Todas las formas son complementarias e interdependientes. No hay interconexión de las bolsas de valores, ni por tanto, mercado financiero mundial sin satélites de comunicación, no hay red mundial de transportes sin un sistema de pedidos por ordenador, etc. No hay, por tanto, mundialización económica sin mundialización tecnológica y sin “cultura” mundializada (los ordenadores, por ejemplo, funcionan en inglés internacional...). El término mismo de *globalisation* con el que los anglosajones designan la mutación actual fue inventado por las estrategias de *marketing* de masas. La apuesta que se hizo realizada (con éxito) es que una publicidad no tenía que adaptarse a las diversas culturas, sino que debía portar en sí misma una cultura *global*<sup>2</sup>.

Todos estos fenómenos concurren a la puesta en órbita de una *megamáquina* tecnoeconómica de esencia occidental.

## 1. Del mercado mundial al mercado total

El hundimiento de los sistemas económicos planificados y la desregulación en los países capitalistas han ocasionado una mundialización sin precedentes de los mercados. No obstante, la mundialización de la economía no se realiza plenamente más que con su recíproca *economización* del mundo.

### A) El mercado planetario

La *planetarización* del mercado no sólo es nueva por la ampliación de su campo. Avanzamos también hacia una *mercantilización* integral. Braudel, Wallerstein, antes Marx, Weber, Schumpeter y muchos otros, mostraron que la idea, y una determinada realidad, del Mercado mundial eran *consustanciales* al capitalismo y que los embriones de todo esto están testificados desde el siglo XII.

El reciente triunfo del mercado recubre de hecho tres fenómenos ligados entre sí que son, por orden de importancia, la transnacionalización de las empresas, el descenso de las regulaciones estatales en el Oeste y el hundimiento de la planificación en el Este. Es necesario decir algunas palabras sobre esto para captar lo que ello está en juego.

#### a) La transnacionalización de las empresas.

Las firmas transnacionales existen también, como el mercado, desde el final de la Edad Media. Jacques Coeur, los Fugger, la Banca de los Medici, las Grandes Compañías de Indias, por citar sólo los ejemplos más celebres, son casas comerciales implantadas en varios continentes y cuyo tráfico comercial tiene al mundo como horizonte. Lo que a partir de los años setenta resulta novedoso es que no solamente

---

2. AGNÈS BERTRAND, “La marche de la globalisation”, *Transversales*, nº 38, marzo-abril, 1996.

el capital comercial y bancario se mundializa sistemáticamente, sino que también lo hace el capital industrial. El conjunto interconectado de los tres suscita la emergencia de lugares *offshore* (desterritorializados). Las deslocalizaciones masivas, las redes de subcontrataciones, los capitales-riesgo, hasta la desmaterialización de la producción y el incremento de los servicios aceleran el fenómeno.

Una de las apuestas de Maastrich es no sólo la de avanzar más en esta transnacionalización al nivel del mercado común, sino también la de permitir a las empresas japonesas, americanas, etc., colonizar el espacio europeo e incrementar la fluidez de los intercambios económicos, es decir, obedecer a las leyes de la economía. El principal objetivo del GATT y de la Ronda Uruguay fue extender esta liberalización de los intercambios a la agricultura y a los servicios. Un sistema económico universal completamente desenraizado, que no tiene ya lazos privilegiados con un lugar particular, pero que mantiene conexiones con todas partes, se encuentra ya más o menos en funcionamiento. Esta esfera económico-financiera que vive sin suelo, permanentemente “cableada” por las Bolsas, los ordenadores, los bancos de datos, veinticuatro horas sobre veinticuatro, más o menos regulada (y desregulada) por el FMI, la OMC y la Cámara de Comercio Internacional, y que actúa a través de estas instituciones sobre los Estados y sobre las sociedades, es sin duda lo que mejor se corresponde al Mercado abstracto de los economistas en el que el centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.

b) El descenso de las regulaciones nacionales-estatales.

El descenso de las regulaciones nacionales-estatales es, a la vez, la causa y la consecuencia de esta transnacionalización. El compromiso entre el Estado y el Mercado que se solidificó bajo la forma más fuerte con el fenómeno de las economías nacionales como conjuntos interdependientes de ramas industriales y comerciales, conoció sus días más felices durante los “gloriosos treinta” (1945-1975) y con el Estado providencia.

La dinámica del mercado que liberaliza las economías locales y regionales no se detiene eternamente en las fronteras del territorio de la nación. La mundialización es una extensión geográfica ineluctable de una economía sistemáticamente *desengastada* de lo social desde el siglo XVIII<sup>3</sup>. Esta evolución, ineluctable solo en parte, ha sido acelerada y querida por los “amos del mundo” que han preconizado las tres “D”: desreglamentación, desintermediación y desregulación<sup>4</sup>.

c) El hundimiento de las economías socialistas.

La planificación ha tenido finalmente por rol histórico uniformizar el espacio en el Este y destruir toda especificidad cultural que pudiera servir de obstáculo al libre juego de las “fuerzas del Mercado”. Había intercambios, no había la posibilidad de

3. Para más detalles, véase nuestro artículo “Peut-on parler de nationalité économique pour la France?”, *Économies et sociétés*, n° 38, agosto 1989.

4. “Les nouveaux maîtres du monde”, *Manière de voir* n° 28, *Le monde diplomatique*, noviembre 1995.

desplegar un cálculo que pusiera en relación los recursos naturales de un inmenso territorio y los millones de hombres, en todos los sectores y para todos los productos. No era posible comprar, fabricar, vender libremente con el resultado de sembrar la ruina o la prosperidad en función de un margen de beneficio a veces irrisorio. El socialismo real significaba la penuria, la mediocridad y la morosidad. En contraste, la economía de mercado aparecía como el sinónimo de la abundancia y de la eficiencia. La prueba concreta está por hacer...

### B) *La economización del mundo*

Sin embargo, esta mundialización sin precedentes de los mercados no realiza todavía el Mercado integral. Se designa así al gran mecanismo autorregulador que se hace cargo de la totalidad del vínculo social desde el nacimiento hasta la muerte de los átomos individuales. Según los economistas ultra-liberales: "Todo lo que es objeto de un deseo humano es candidato al intercambio. Dicho de otra forma, la teoría económica como tal no fija límite alguno al imperio del mercado"<sup>5</sup>. En otros términos, la *mercantilización* debe penetrar todos los rincones de la vida. El triunfo de la libertad, el libre acuerdo de los individuos que obedecen a su cálculo de optimización, haciendo de cada uno un empresario y un comerciante, está a un paso de convertirse en la ley, la única ley, de un *anarco-capitalismo* total e ideal.

La *globalisation* designa también este inaudito avance en la *omnimercantilización* del mundo. Los bienes y los servicios, el trabajo, la tierra y, mañana, el cuerpo, los órganos, la sangre, el esperma, el alquiler de úteros entran en el circuito mercantil. Desde ahora, junto con los servicios, la banca, la medicina, el turismo, los media, la enseñanza, la justicia, devienen transnacionales.

El mercado mundial actual, a diferencia de las "plazas del mercado", realiza una interdependencia de los distintos mercados. Pone en comunicación más o menos estrecha los mercados de bienes, los mercados de servicios productores y los mercados de capitales.

Sólo que, en lugar de engendrar un equilibrio armonioso para la mayor felicidad del mayor número, como postulan los liberales, este mercado total no puede evitar ni en teoría ni en la práctica inestabilidades peligrosas. Los mercados financieros en particular, dominan cada vez más los mercados de bienes y de servicios. Ahora bien, obedecen ante todo a las profecías auto-realizadoras y se desarrollan en ellos burbujas especulativas que pueden llegar a tener dimensiones monstruosas. El montante de las especulaciones financieras no tiene medida común con las actividades productivas. La desregulación, el desarrollo de los mercados a plazos y la explosión de los productos derivados hacen que los intercambios diarios, que rozan el billón de dólares, constituyan el doble de las reservas monetarias (150 billones de dólares en 1993). Los movimientos financieros representan 50 veces más que los movimientos comerciales

---

5. "Baby Market", *Le Monde*, 7/7/1988.

anuales. Las economías, y muy especialmente las del tercer mundo, están a merced de las fluctuaciones de los mercados financieros. El estallido de estas burbujas especulativas sacude violentamente el sistema mundial en su conjunto, como ya se ha visto con el crac de 1987 o la crisis mexicana (ampliamente agravada por la “*titrisation*” desconsiderada de la deuda pública).

## 2. La lógica perversa subyacente

Este imaginario liberal y mundialista actual puede ser considerado como intrínsecamente perverso porque descansa en la creencia en las ventajas del libre cambio erigido en dogma. Esta creencia implica toda una serie de presupuestos: la antropología y la ética utilitaristas, el postulado de la armonía natural de los intereses, la creencia en el dominio ilimitado de la naturaleza. Las consecuencias de ello sobre el vínculo social y sobre el medio ambiente son muy peligrosas.

### a) La debilidad del liberalismo.

No se trata de pretender que todo es falso en el “complejo” de creencias liberales, hay incluso en todo esto una gran parte de verdad y de sólido buen sentido. El hombre es seguramente muy sensible a sus intereses; incluso los lobos y los corderos tienen intereses comunes; ¡sería absurdo para los esquimales querer producir café o bananas o para los Tuaregs criar renos o cultivar arándanos!. Todo esto es justo. En cambio, la sistematización de estas ideas es discutible.

No hay prácticas “leales” entre lobos y corderos. Sin embargo, con la mundialización de la economía, la concurrencia de la miseria del Sur se vuelve contra el Norte y está en camino de destruirlo a su vez. Sectores enteros del tejido industrial están ya arruinados, algunas economías, determinadas regiones están verdaderamente siniestradas, y esto no ha terminado.

Mientras que se continúa destruyendo la agricultura de subsistencia y la ganadería de los países de África exportando a ellos a bajo precio nuestros excedentes agrícolas (subvencionados, por otra parte), los pescadores, o en todo caso las pesquerías, de estos mismos países arruinan a nuestros propios pescadores exportando los pescados de su miseria. Con el desmantelamiento de las regulaciones nacionales, no hay límite inferior a la bajada de los costes y al círculo vicioso suicida. Es un verdadero juego de masacre entre los hombres, entre los pueblos y en detrimento de la naturaleza.

### b) Los peligros.

La creencia en la autorregulación mediante el mercado conduce lógicamente a querer sustraer el mercado a cualquier otra regulación, sea ésta estatal, familiar, ética, religiosa o cultural. El intercambio mercantil transnacional deviene la única base del vínculo social. Se constituye en una megamáquina excluyente. La economía y la técnica, autonomizándose, *desvinculándose* de lo social (según el análisis de la *disembeddedness* de Karl Polanyi), vienen a ocupar la totalidad del espacio social y

son *in abstracto* universales. Sin embargo, esta megamáquina tecno-económica funciona con la exclusión. Descansa sobre el culto al resultado técnico y económico, sin freno ni límite, al beneficio por el beneficio, a la acumulación ilimitada<sup>6</sup>. La guerra económica, que es la realidad de la competencia, guerra a la que la carrera tecnológica da un poder inusitado, engendra vencedores pero también vencidos. Los vencedores, los ganadores, un pequeño número de elegidos, son magnificados por los medios, propuestos como modelos. Son los héroes de los tiempos modernos. He aquí un mito de una temible eficacia para imponer la extensión de la megamáquina, e incluso conseguir alguna integración de los excluidos. Todos, en efecto, tienen una oportunidad, ínfima y muy desigual, sin duda, pero alguna al fin y al cabo, para salir de la inmensa batalla, de la gigantesca lotería, como un dios, una primera figura, una estrella, un ídolo de las numerosas escenas interdependientes de la sociedad del espectáculo: el *show-business*, el deporte, la ciencia, la fortuna, el arte, la bolsa y, por supuesto, la industria... Los juegos televisados son una caricatura del funcionamiento de esta gigantesca feria.

Haciendo esto, esta mecánica produce necesariamente una masa enorme de perdedores: los excluidos, los suspensos, los dejados a su cuenta. Esta "cultura" del éxito es, pues, *ipso facto* una cultura del fracaso. La integración abstracta de la humanidad en el *tecnocosmos* a través del mercado mundial, mediante la *omnimercantilización* del mundo y la competencia generalizada se hace al precio de una *desocialización* concreta, de una descomposición del vínculo social, a pesar del mito de la mano invisible tan caro a los economistas.

## II. EFECTOS DESTRUCTORES DEL PROCESO DE MUNDIALIZACION ECONOMICA SOBRE EL MEDIO AMBIENTE

Para tomar la medida de la amplitud de las consecuencias de la mundialización económica sobre el medio ambiente, conviene hacer una incursión en el modo como la economía, en su lógica y en sus fundamentos, aprehende la naturaleza.

### 1. Teoría económica y medio ambiente

Desde un determinado punto de vista, la "naturaleza" y la toma en consideración de algunos aspectos del medio ambiente están en el corazón de la instauración de *lo económico* tal y como se manifiesta en el discurso de los economistas clásicos. La economía política es *naturalista*. La naturaleza que los economistas se han dado es incluso más apremiante que la de los ecologistas contemporáneos. Está construida por la economía capitalista como una madre avara. La escasez ocupa un lugar central en el dispositivo económico, pero son las rupturas de las solidaridades tradicionales y la

---

6. Es lo que en *Le planète des naufragés* he denominado el principio del *maximine*. Hay traducción española: *El planeta de los naufragos. Ensayo sobre el pordesarrollo*, Madrid, Acento editorial, 1993.

soledad del hombre moderno frente al destino las que hacen aparecer como crónicos la avaricia de la naturaleza y el fenómeno de la escasez<sup>7</sup>. A fin de cuentas, la naturaleza se verá expulsada de la economía. Esta expulsión es incluso necesaria para fundar el dogma esencial de la armonía natural de los intereses.

a) La devaluación de la naturaleza.

Finalmente, esta naturaleza hostil se verá *desprovista de valor*. La avaricia de la naturaleza no reside tanto en los límites de las materias primas como en la necesidad de su transformación a través de un penoso trabajo. La escasez de las “utilidades” mercantiles se combina, así, con la abundancia de las materias primas. La naturaleza está fuera de la economía. “*Las riquezas naturales* —escribe Jean-Baptiste Say— *son inagotables porque si no fuese así no las obtendríamos gratuitamente. No pudiendo ser ni multiplicadas ni agotadas, no son objeto de la ciencia económica*”<sup>8</sup>. Por lo demás, algunos aún enseñan a los estudiantes de economía que el aire y el agua son recursos ilimitados y que, por tanto, no son bienes económicos.

Un siglo más tarde, en 1974, cuando el Club de Roma había lanzado ya la señal de alarma del agotamiento de los recursos naturales, encontramos declaraciones similares en un economista a quien la academia real de Estocolmo ha creído atinado conceder el premio Nobel, Robert Solow. “*La antigua inquietud sobre el tema de los recursos naturales* —escribe— *no tiene ya base teórica sólida alguna*”. Las angustias de Malthus y las reservas de Ricardo o de Jevons han sido barridas por la creencia en la posibilidad de crear artificialmente sustitutos industriales a los recursos naturales y ello de forma ilimitada. El mismo Solow lo precisa explícitamente: “*es muy fácil sustituir los recursos naturales por otros factores. En realidad no hay en principio problema alguno para ello. El mundo puede, en efecto, continuar sin recursos naturales; así, el agotamiento de aquéllos es simplemente una peripecia no una catastrofe*”<sup>9</sup>. ¿Qué ha pasado? Al decretar hacia 1880, bajo la influencia de Philip Wicksteed, Knut Wicksell y John Bates Clark, que los factores de producción naturales (en particular la tierra) eran reducibles a los dos otros factores (capital y trabajo), los economistas eliminaron el último vínculo con la naturaleza. Como señala Nicholas Georgescu Roegen, los desechos y la polución, producidos no obstante por la actividad económica, no entran en las funciones de producción estándar. Es necesario subrayar que, al adoptar el modelo de la mecánica clásica newtoniana, la economía excluye la irreversibilidad del tiempo. Los modelos económicos se realizan en un tiempo mecánico y reversible. Ignoran la entropía, es decir, la degradación de las formas de energía y de la materia. La consecuencia es un despilfarro inconsciente de los recursos escasos disponibles y una infrautilización del abundante flujo de energía solar.

7. Véase, en particular, *La trahison de l'opulence* de J.-P. Dupuy y J. Robert, PUF, 1976.

8. *Cours d'économie politique*, 1828-1830, citado por René Passet en “Une économie respectueuse de la biosphère”, *Le Monde diplomatique*, mayo 1990.

9. Citado por Vandana Shiva en la rúbrica “recursos”, *The Development dictionary*, Op. cit., p.208. El artículo de Robert Solow “The Economics of Resources or the Resources of Economics” de 1974 es una respuesta al informe Meadows.

A pesar del empuje ecológico, incluyendo en éste el de algunos economistas, la tendencia dominante en la economía estándar a considerar el capital natural como totalmente o, al menos, en su mayor parte, sustituible, termina liquidando *de facto* el problema a la manera de Robert Solow. La naturaleza ha sido reducida a un depósito de materia inerte y a un cubo de basura. “Habiendo desaparecido toda referencia a algún sustrato biofísico, la producción económica —señala F. D. Vivien—, tal y como es concebida por la mayor parte de los teóricos neoclásicos, parece no estar confrontada a límite ecológico alguno”<sup>10</sup>. Para Wilfrid Beckerman, economista y decidido adversario de la ecología, “el problema de la contaminación del medio ambiente no es más que una simple cuestión de corrección de un leve defecto de asignación de recursos por medio de cánones de contaminación”<sup>11</sup>. El sistema de precios y el progreso técnico, aseguran los economistas, deben así permitir relevos entre los recursos y la prosecución del crecimiento económico en un universo físico no obstante limitado<sup>12</sup>. La encuesta realizada por Carla Ravaioli acerca de treinta y cinco grandes economistas del planeta, resulta reveladora de la extraordinaria ceguera de la profesión<sup>13</sup>.

b) La armonía natural de los intereses.

Esta exclusión de la naturaleza va a pesar mucho en la herencia, pero no es extraña al dogma metafísico de la armonía natural de los intereses. Este postulado negador, mediante el crecimiento y el desarrollo económico óptimo de los conflictos entre los hombres, está también, como la escasez, en el corazón de la institución de lo económico. Sin embargo, se construye gracias a la voluntad de dominio de la naturaleza y contra ella, al precio de muchas simplificaciones e ilusiones.

Lo que da fuerza y apariencia de fundamento al gran mito occidental de la armonía de los intereses es que se apoya sobre otro mito: la creencia de que el hombre está destinado a convertirse en amo y señor de la naturaleza. El dominio sobre la naturaleza, su constitución en adversario radical del género humano fundan el dogma de un interés común de la humanidad, sobre el que descansa la ideología económica. “¿Cómo no reconocer —escribe Luc Ferry— que el humanismo metafísico estuvo, en efecto, en el origen de una empresa sin precedentes de colonización de la naturaleza, que se ejerce sobre territorios o seres vivos, animales o “naturales”, como se decía también para designar a los *indígenas*?”<sup>14</sup>. No obstante, el único contenido aparente-

10. FRANK-DOMINIQUE Vivien, *Economie et écologie*, La découverte, col. “Repères”, 1995, p.43.

11. Citado por Vivien, p.58. Beckerman, en 1972, tacha al informe Meadows *Los límites al crecimiento* en un artículo intitulado “Les limites au malentendu” de “muestra descarada y desvergonzada de sin sentido procedente de un equipo de chiflados del MIT”. Nicholas Georgescu-Roegen, *La décroissance. Entropie-Ecologie-Economie* (presentación y traducción de Jacques Grinevald e Ivo Rens), Sang de la Terre, París, 1995, p.103.

12. *Ibidem*, p.74.

13. CARLA RAVAIOLI, *Il pianeta degli economisti, ovvero l'economia contro il pianeta*, ISESI, 1992.

14. LUC FERRY, *Le nouvel ordre écologique. L'arbre, l'animal et l'homme*, Grasset, “Livres de poche”, 1992, p.25.

mente tangible del interés común de la humanidad es la lucha contra la naturaleza. Dejemos de luchar los unos contra los otros para disputarnos un magro pastel, unamos nuestros esfuerzos para arrancar a la naturaleza partes enormes con el fin de que todo el mundo tenga cantidad suficiente y que cada uno tenga bastante. ¡Tal es el gran mito de Occidente! ¡Es más convincente que todos los sofismas de los economistas libertarios sobre el dilema del prisionero y los equilibrios de Nash!

El universalismo de la economía y de la modernidad reposa, así, sobre la constitución de la naturaleza en enemigo radical del género humano. Podemos ver una ilustración flagrante de esto en la lucha contra el SIDA. A pesar de la violencia del conflicto entre el equipo francés del profesor Montaigner y el americano del profesor Gallo, la colaboración continúa para salvar al género humano.

El programa de la modernidad enunciado por Descartes en la sexta parte del *Discurso del método*, coloca al hombre como dueño y señor de la naturaleza<sup>15</sup>. Este programa, por una parte conduce al delirio tecnológico; por otra parte, constituye una declaración de guerra a la naturaleza<sup>16</sup>. Esta actitud es de hecho muy agresiva. “*La naturaleza* —escribe Francis Bacon—, *es una mujer pública; debemos domarla, penetrar sus secretos y encadenarla según nuestros deseos*”<sup>17</sup>. Esto se ilustra tanto con el saqueo de los recursos naturales como con el tratamiento de los cobayas. “La esencia de la modernidad, desde Descartes —reconoce Ferry—, no es otra sino la de la *Ratio*, que se puede definir (versión marxiana) como “razón instrumental” del capitalismo que busca sólo la rentabilidad económica, o (versión heideggeriana) como “mundo de la técnica” que consagra la actividad de los hombres a la dominación de la tierra... Desde entonces la tecnociencia puede entregarse sin rubor ni reserva a un verdadero desencadenamiento de violencia anti-animal”<sup>18</sup>. Medio millón de animales en el mundo serían, así, cada día víctimas de esta guerra científica en los laboratorios.

La agresividad entre los hombres, los conflictos y las contradicciones de toda clase son desviados contra la naturaleza constituida en cabeza de turco. “Se puede incluso decir —según P. D. Vivien— que si la revolución industrial es portadora de paz entre los hombres y entre las naciones, es también, en contrapartida, una declaración de guerra contra la naturaleza”<sup>19</sup>. Claude-Henri de Saint-Simon, profeta de la industria moderna consciente de ello, declara en 1819: “Este amor por la dominación, que es ciertamente indestructible en el hombre, ha sido sin embargo anulado en gran

---

15. La cita completa es: “... conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los diversos oficios de nuestros artesanos, podríamos emplearlos del mismo modo en todos los usos para los que son apropiados, y así convertirnos en dueños y señores de la Naturaleza.”

16. En su libro *A nouveau la philosophie* (Albin Michel, París 1991), Dominique Janicaud cita *Le Monde* del 30 de enero de 1986 tras la explosión del transbordador Challenger: “un reto capital, la conquista espacial” figuraba “entre esas aventuras a las que el hombre no podría escapar salvo renunciando a ser él mismo... Mañana quizás el dominio del universo. Tal es el destino del hombre desde la conquista del fuego...”.

17. NORBERT ROULAND, *op.cit.* p.249.

18. LUC FERRY, *op.cit.*, pp.93-94.

19. F. D. VIVIEN, *op.cit.*, p.33.

parte por el progreso de la civilización o, al menos, sus inconvenientes han desaparecido poco a poco en el nuevo sistema. En efecto, el desarrollo de la acción sobre la naturaleza ha cambiado la dirección de ese sentimiento trasladándolo hacia las cosas. El deseo de mandar sobre los hombres se ha transformado poco a poco en el deseo de hacer y deshacer la naturaleza a nuestro antojo<sup>20</sup>. Sin embargo, este desvío aparece siempre amenazado de fracaso, y la constitución de la humanidad fraternal prometida por la modernidad aparece indefinidamente comprometida. La lógica tecnicista instrumentaliza al mismo hombre y lo arroja del lado de la naturaleza. Retomamos, así, el penetrante análisis de Claude Lévi-Strauss: “*Se comenzó —escribe— por cortar al hombre de la naturaleza, y por constituirlo en un reino soberano; se creyó, así, borrar su más irrecusable carácter: a saber, que es un ser viviente. Y permaneciendo por ello ciego a esta propiedad común, se ha dado campo libre a todos los abusos... Arrogándose el derecho de separar radicalmente la humanidad de la animalidad, otorgando a una todo lo que le retiraba a la otra, el hombre occidental abrió un ciclo maldito. La misma frontera, constantemente retrasada, ha servido para separar unos hombres de otros hombres, y para reivindicar, en beneficio de minorías siempre más limitadas, el privilegio de un humanismo corrompido, tan pronto como nació, por haber tomado prestado al amor propio su principio*”<sup>21</sup>.

Asumida por la economía, la crisis del medio ambiente termina intensificando el productivismo de la sociedad tecnicista. El folleto publicado por la ONU para la cumbre del Planeta Tierra de Río 1992 habla de administrar el medio ambiente mediante “técnicas ecológicamente racionales”, expresión que se encuentra en numerosos trabajos de expertos<sup>22</sup>. La divulgación, en 1992, de la nota interna del eminente experto del Banco Mundial, Lawrence Summers, viene de perlas para ofrecer de esto una ilustración premonitoria<sup>23</sup>. Este distinguido economista, que ha obtenido el premio al mejor economista americano y que estuvo a punto de ser nombrado director del Banco Mundial, preconiza una migración masiva de las industrias contaminantes hacia los países menos avanzados. Esto resulta de un cálculo económico implacable. Los costes de la descontaminación son mucho más débiles en el Sur habida cuenta de los salarios. Los costes de la contaminación son, también, allí muy inferiores porque el grado de contaminación es allí menor: “He pensado siempre que los países subpoblados de África —se lee en el informe— están ampliamente *sub-contaminados*; la calidad del aire es en ellos probablemente de un nivel *inútilmente elevado* con respecto a Los Ángeles o México” (las cursivas son nuestras). Además, el precio de la vida humana (calculado mediante los índices económicos, la esperanza de vida y los salarios), en caso de catástrofe, es en ellos netamente más bajo. La vida de un

---

20. C.H. DE SAINT-SIMON, *L'Organisateur*, en *Oeuvres*, Anthropos, París, 1966, tomo 2, pp.126-127.

21. LÉVI-STRAUSS, *Anthropologie structurale*, 1973, p.53. Citado por Caillé y Godbout, en *L'esprit du don*, La découverte, 1992, p.211.

22. “In Brundtland, ecology is merely a search for managerial efficiency” Shiv Visvanathan, Mrs Brundtland's Disenchanted cosmos, *Alternatives*, 16, 1991, p.381.

23. Véase *Courrier International*, nº 68 - Último hallazgo del Banco Mundial: contaminar los países pobres, 1992, y Michael Prowse, *Financial Times*, diciembre 1992.

inglés vale más que la de cien indios<sup>24</sup>. “El cálculo del coste de una contaminación peligrosa para la salud depende de las ganancias absorbidas por el crecimiento de la morbilidad y de la mortalidad. Desde este punto de vista, alguna dosis de contaminación debería existir en los países donde este coste es el más débil, dicho de otro modo, donde los salarios son los más bajos. Pienso que es imparable la lógica económica que quiere que masas de desechos tóxicos sean vertidas allí donde los salarios son más *bajos*”<sup>25</sup>. A esto se suma que la exigencia de un medio ambiente limpio crece con el nivel de vida. “Nos preocupará evidentemente mucho más un factor que aumenta el riesgo de cáncer de próstata en un país donde las gentes viven bastante tiempo como para tener esta enfermedad, que en otro donde doscientos niños sobre mil mueren antes de la edad de cinco años”. Finalmente, esta exportación masiva de la contaminación hacia el Sur estimulará su desarrollo<sup>26</sup>. La argumentación es, en efecto, imparable. ¡Mejor vivir contaminado que morir de inanición! Cuando se racionaliza la ecología, es necesariamente la economía la que impone su ley<sup>27</sup>.

## 2. Las consecuencias concretas

El problema con el medio ambiente es que, en lo esencial, se sitúa fuera de la esfera de los intercambios mercantiles. Ningún mecanismo se opone a su destrucción. La competencia y el mercado que nos suministran nuestra cena en las mejores condiciones tienen efectos desastrosos sobre el medio ambiente. Nada llega a limitar el saqueo de las riquezas naturales cuya gratuidad permite rebajar los costes. El orden natural ha salvado al dodo de Isla Mauricio o a las ballenas azules no más que los Fueguinos (los habitantes de la tierra de fuego). ¡Sólo la increíble fecundidad natural de los bacalao *amenaza* preservarlos de la suerte de las ballenas! El saqueo de los fondos marinos y de los recursos halieúticos parece irreversible. Algunos expertos del Banco Mundial se han alegrado por ello: la humanidad, reemplazando la predación de los recursos naturales por la producción industrial de sustitutos (en este caso, la cría masiva de telapia mediante acuicultura), saldría por fin de la prehistoria... El despilfarro de los minerales prosigue de modo irresponsable. Los buscadores indivi-

24. Desde el punto de vista de la contaminación, 1 suizo es igual a 40 somalíes, pero desde el punto de vista militar, ¡1 americano es igual a 1000 irakíes! (115 soldados americanos muertos durante la guerra del golfo por 100.000 irakíes...).

25. SUMMERS, L., “Extraits”, *Courrier International* del 20 de febrero de 1992, op.cit.; recogido igualmente en *Le Monde* del 17 de marzo de 1992, Michel Beaud, “Se pasa una página”, según *The Economist* del 8 de febrero de 1992 y el *Financial Times* del 10 de febrero de 1992.

26. En 1992 se estimó en 10 millones de toneladas las exportaciones de desechos tóxicos durante los cinco últimos años.

27. El gobierno americano ofrece un ejemplo de esto: benefició a las empresas enfrentadas al problema de las normas de contaminación mediante disposiciones favorables que les permiten localizar en el extranjero las unidades polucionantes para evitar el costo de los equipamientos necesarios. Así, de esto han sacado provecho: Motorola, General Instrument, Texas Instrument, Westinghouse, Cincinatti Electric. Véase Jean Masini y Nayereh Pourdanay, “L'apparition des économies en transition: une exemplarité nouvelle por les maquiladoras mexicaines”, *Mondes en développement*, tomo 21, 1993, n° 84.

duales de oro, como los *garimpeiros* de la Amazonia o las densas sociedades australianas en Nueva Guinea, no retroceden ante nada para procurarse el objeto de su codicia. Ahora bien, en nuestro sistema, todo capitalista, e incluso todo *homo oeconomicus*, es una especie de buscador de oro. Esta explotación de la naturaleza no es menos violenta ni peligrosa cuando se trata de *deshacerse* de nuestras basuras y de nuestros desechos en esta misma naturaleza-cubo de basura.

Por añadidura, si cada unidad económica (doméstica o social) engendra una contaminación molesta, el efecto global puede ser desastroso. Es el caso de las contaminaciones justamente calificadas como “globales”: efecto invernadero, agujero en la capa de ozono o muerte de los océanos.

Para incluir al medio ambiente en la “racionalidad económica” los economistas deben esforzarse en darle un precio, es decir, en traducir su valor a términos monetarios. Esta introducción ha sido realizada con el concepto de coste *externo* o “deseconomía externa”. Se trata de un coste social engendrado por la actividad de un agente, pero que no es soportado por él. Los ejemplos abundan: la fábrica que contamina un río, obligando a los usuarios de río abajo a depurar el agua para servirse de ella, o cualquier otro daño al medio ambiente. Simétricamente, hay economías externas o externalidades positivas. Por desgracia, estas últimas tienden a ser más raras con el desarrollo y el crecimiento económico mientras que las primeras crecen de manera inquietante. El campesino tradicional que mantiene sus setos en detrimento de su productividad, pero en beneficio de la protección de los suelos y de la fauna, no contribuye al aumento del producto interior bruto. Así, la conservación de la naturaleza y de los paisajes asumida gratuitamente durante siglos por el campesinado debe en lo sucesivo ser financiada de múltiples maneras (protección contra los fuegos de los bosques, los corrimientos de terreno, las inundaciones, etc.).

La asunción de las *externalidades* negativas por los economistas resulta *positiva*, pero el concepto mismo indica bien que se trata de daños al medio ambiente que son normalmente ignorados por la lógica mercantil. Plantea, además, dos problemas, el de la evaluación monetaria de los perjuicios y el de la ejecución de las medidas.

#### a) Evaluación.

En primer lugar, es difícil tomar en consideración los efectos antes de que el daño se haya manifestado, además los destrozos pueden ser irreparables. Ello es así en los casos de desaparición de variedades vegetales, animales y... humanas, incluso hasta con la polución nuclear, vistos los plazos de descontaminación. ¿Qué sustituto encontrar al aire contaminado? Frente a estos *daños difícilmente reparables*, sólo cabe la prevención. Ésta se basa en la noción de *aceptabilidad de los riesgos*. Pero, ¿en qué condiciones un riesgo técnico podrá ser reputado como aceptable?<sup>28</sup> En ausencia de evaluación desembocamos en absurdidades. Como lo apunta Robert Repetto, “un país podría agotar sus recursos minerales, talar sus bosques, erosionar sus suelos, contaminar sus capas freáticas, conducir su fauna salvaje a la extinción, la desaparición de

---

28. SIMON CHARBONNEAU, *La gestion de l'impossible*, Ed. Economica, París, 1992.

este capital no afectaría su renta moderada”<sup>29</sup>. Es, en líneas generales, el caso de Indonesia donde el crecimiento anual del PIB entre 1971 y 1984 debería ser reducido del 7 al 4% si se tuviese en cuenta la pérdida del capital natural<sup>30</sup>.

Las contabilidades que introducen las pérdidas de capital natural llevan, así, a rebajar varios puntos, incluso a anular, el crecimiento y, a veces, a tornarlo negativo. En el caso de Japón, entre 1955 y 1985, es necesario reducir sus resultados un buen tercio. En el caso de Alemania en 1985, la consideración de los daños causados al medio ambiente equivaldría al 6% del PIB<sup>31</sup>. Señalemos, por otra parte, que estas contabilidades de inspiración neo-clásica y muy imperfectas, sólo captan el *costo* de la sostenibilidad y están lejos de constituir un buen índice de la sostenibilidad en sí misma. ¿Qué significa, por ejemplo, un aumento del consumo de medicamentos en una población supuestamente estable? ¿El aumento del PIB que resulta de ello es el índice de una mejora o de una degradación de la salud o, al menos, de su simple conservación frente a la creciente agresión del medio?<sup>32</sup>.

#### b) Ejecución de las medidas.

El recurso a las normas es, pues, inevitable. Solamente se plantea el problema de su aplicación. Los instrumentos no faltan: fiscalidad, peaje, subvenciones o, incluso, intercambios deuda-naturaleza<sup>33</sup>. Sin embargo, las tasas sobre la contaminación o, incluso, las multas como las de por emisiones de humos tóxicos corren el riesgo de transformarse finalmente en verdaderos “derechos a contaminar”. La idea de un mercado de derechos de contaminación es incluso propuesta por los libertarios y en parte practicada en los Estados Unidos. Quizá sea mejor que nada. Algunos economistas liberales presentan balances favorables de las acciones así emprendidas. No obstante, eso no va en el sentido de una aproximación *positiva* a las relaciones de la actividad humana con respecto al medio ambiente, en el sentido de que sólo se trata de limitar a destiempo el daño. “Cuándo, por ejemplo, pregunta Simon Charbonneau, se ha oído plantear previamente a una decisión de implantación, una cuestión como esta: ¿La construcción de semejante fábrica de derivados azoados representa un interés colectivo habida cuenta de la contaminación creciente de los medios naturales y de la existencia de excedentes agrícolas?”<sup>34</sup>. El Derecho del medio ambiente peca, por su parte, a la vez por su laxismo en los dominios importantes y por su complejidad en otros. Todo esto lo torna ineficaz y fuera del alcance del control de los ciudadanos. Así, en Francia, la reglamentación del transporte de las materias peligrosas comprende ella sólo 7000 páginas (en 1992) ¡y no ha terminado! Al lado de esto, existe un

29. ROBERT REPETTO et al., *Wasting assets* (WRI), Washington 1989.

30. ROBERT REPETTO, op.cit.-

31. Véase *La mégamachine*, p. 100.

32. JEAN-MARIE HARRIBEY, *Développement durable et temps de travail. Analyse critique*, Tesis, París, 1996, capítulo ocho.

33. Se trata de una creación reciente original (1987). Una organización (ONG), a veces un Estado (Países Bajos, Suecia), redime una parte de la deuda de un Estado a cambio de una acción de protección del medio ambiente (creación de un parque, programa de protección...).

34. SIMON CHARBONNEAU, *La gestion de l'impossible*, op.cit.

enorme vacío jurídico en lo que a las autopistas concierne. “Donde la autopista aparece, dice el mismo Charbonneau, el Derecho desaparece”.

Todo lo cual significa que, en *su lógica*, el sistema económico permanece hostil al medio ambiente. Maurice Strong, Secretario general de la CNUED, declaraba, haciéndose eco de la declaración de Georges Bush (“nuestro nivel de vida no es negociable”<sup>35</sup>): “Nuestro modelo de desarrollo, que conduce a la destrucción de los recursos naturales, no es viable. Debemos cambiarlo”. “Para lo mejor y para lo peor, los americanos son dueños de sus automóviles”, declaraba el secretario de Estado adjunto del medio ambiente del gobierno americano<sup>36</sup>.

La integración en el cálculo económico de los elementos del medio ambiente contabilizados artificialmente no modifica la naturaleza de la economía de mercado ni la lógica de la modernidad. La consideración de estos datos no cambia la búsqueda obsesiva de maximización ni la reducción de lo social a objeto de cálculo. En el mejor de los casos, se procura atender a los síntomas del mal que sufre el planeta, nunca se atacan sus causas. No se intenta, además, diagnosticarlas. Es mediante la huida hacia adelante de la técnica como se piensa resolver los problemas planteados por el sistema técnico. La presión por *eludir* o pervertir el imperativo ecológico es permanente. Sólo bajo la constante “contra-presión” de la opinión pública tienen lugar intervenciones curativas. Añadamos que la democracia parlamentaria con mandato electivo de corta duración del tipo Westminster en modo alguno favorece la consideración de amplios períodos de tiempo ni la de las generaciones futuras. Podemos, por otra parte, preguntarnos si la política estará siempre en el futuro en condiciones de jugar su rol necesario para contrabalancear los poderes transnacionales en el sistema mundializado del mañana.

El ejemplo del boicot de los alemanes que hizo retroceder en 1995 a la Shell, gigante económico donde los haya, es un tanto reconfortante, incluso si el combate, como lo reconoció Greenpeace después, fué incierto. Se muestra en esta ocasión cómo la opinión pública misma, todo lo bien intencionada que sea y todo lo consciente que pueda estar, está a merced de la desinformación y de la manipulación por parte de esos mismos poderes económicos que dominan los polos mediáticos igualmente gigantescos.

## CONCLUSIÓN

¿Entonces? ¿”Sólo un Dios puede aún salvarnos”, según la fórmula de Heidegger?

No pensamos que Dios descenderá una segunda vez para salvar a la humanidad. Sin embargo, no pensamos que ni por lo mejor (a la manera de Fukuyama, Hayek o Popper) ni por lo peor (a la manera de Heidegger, o del último Baudrillard), Occidente y la gran sociedad se encuentren en el fin de la historia. A lo peor, sólo es el fin *de una* historia. En todos nuestros libros sobre la occidentalización del mundo, *El*

35. Citado por Jean-Marie Harribey, op.cit., p.233.

36. CURTIS BOHLEN, *Libération* de los días 22-23 de febrero de 1992.

*planeta de los naufragos*, o *La megamáquina*, hemos esbozado desenlaces menos pesimistas que un final apocalíptico. La posmodernidad que está ya trabajando en la descomposición del presente supone, desde luego, un largo proceso de descolonización del imaginario. Supone un “reencaje” de lo económico y de lo técnico en lo social; así pues, podemos observar cómo una auténtica recomposición del tejido social está, quizá, manos a la obra en los márgenes de la gran sociedad, tanto del Norte como del Sur.

Sin duda, el proceso no se hará sin dolor, como todo parto, pero no tiene necesidad alguna de apocalipsis. Por último, mientras tanto, podemos ayudarnos del impacto emocional y mediático de las disfunciones, de las insatisfacciones. Esta “pedagogía de las catástrofes” evoca la heurística del miedo de Hans Jonas. “Es más necesario, escribe éste, prestar oídos a la profecía de la desdicha que a la profecía de la dicha”<sup>37</sup>. No se trata de complacerse en la fatalidad, sino al contrario, de encontrar ante el peligro nuevas fuerzas para resistir. Ante los extravíos de las “vacas locas” que nos amenazan, podemos intentar imponer límites, estimular los cuestionamientos para contribuir a la evolución de las mentalidades.

---

37. HANS JONAS, *Le principe responsabilité, una éthique pour la civilisation technologique*, Editions du Cerf, 1990, Paris, p.54.